

se la escondes, lo cual es como dar de burla. Entrégate pues ya de vero, dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella te tenga á tí todo; y no quieras enviarme de hoy mas ya mensajero.

Que no saben decirme lo que quiero.

Como si dijera: Yo á tí todo quiero, y ellos no me saben ni pueden decir á tí todo, porque ninguna cosa de la tierra ni del cielo pueden darle al alma la noticia que ella desea tener de tí; y así, no saben decirme lo que quiero. En lugar pues de estos mensajeros, tú seas el mensajero y los mensajes.

CANCION VII.

Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos mas me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

DECLARACION.

En la canción pasada ha mostrado el alma estar herida ó enferma del amor de su Esposo, á causa de la noticia que de él le dieron las criaturas irracionales; y en esta presente da á entender estar llagada de amor á causa de otra noticia mas alta que del Amado recibe por medio de las criaturas racionales, que son mas nobles que las otras, las cuales son ángeles y hombres. Y tambien dice que, no solo esto, sino que tambien está muriendo de amor á causa de una inmensidad admirable que por medio de estas criaturas se le descubre sin acabársele de descubrir, lo cual aquí llama *no sé qué*, porque no se sabe decir, porque ello es tal, que hace estar muriendo al alma. De donde podemos inferir que en este negocio de amor hay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias que de él se pueden tener. La primera se llama herida, la cual es mas remisa y mas brevemente pasa, bien así como herida, porque de la noticia que el alma recibe de las criaturas le nace, que son las mas bajas obras de Dios; y de esta herida, que aquí tambien llamamos enfermedad, habla la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Adjuro vos, filiae Jerusalem, si inveneritis dilectum meum ut nunciatis ei, quia amore langueo*; que quiere decir: Conjúroos, hijas de Jerusalem, que si halláredes á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor, entendiéndolo por las hijas de Jerusalem las criaturas. La segunda se llama llaga, la cual hace mas asiento en el alma que la herida, y por eso dura mas, porque es como herida ya vuelta en llaga, con la cual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor; y esta llaga se hace en el alma mediante la noticia de las obras de la encarnacion del Verbo y misterios de la Fe; los cuales, por ser mayores obras de Dios y que mayor amor en sí encierran que las de las criaturas, hacen en el alma mayor efecto de amor. De manera que si el primero es como herida, este segundo es ya como llaga hecha, que dura; de la cual hablando el Esposo en los *Cantares* con

el alma, dice: *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa: vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui*. Llagásteme mi corazon, hermana mia, llagásteme mi corazon con el uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello; porque el ojo significa aquí la fe de la encarnacion del Esposo, y el cabello significa el amor de la misma encarnacion. La tercera manera de penar en el amor es como morir; lo cual es como tener ya la llaga afistolada, hecha el alma ya toda afistolada; la cual vive muriendo hasta que, matándola el amor, la haga vivir vida de amor, transformándola en amor; y este morir de amor se causa en el alma mediante un toque de noticia suya de la Divinidad, que es el *no sé qué* que dice en esta canción que quedan balbuciendo; el cual toque no es continuo ni mucho, porque se desataria el alma del cuerpo; mas pásase en breve; y así, queda muriendo de amor, y mas muere viendo que no sea causa de morir de amor: este se llama amor impaciente, del cual se trata en el *Génesis*, donde dice la Escritura que era tanto el amor que tenia Raquel de concebir, que dijo á su esposo Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar*; esto es: Dame hijos; si no, moriré. Y el profeta Job decía: *Quis mihi det, ut qui coepit, ipse me conterat*; que es decir: ¿Quién me dará á mí que el que me comenzó ese me acabe?

Estas dos maneras de penas de amor, es á saber, la llaga y el morir, dice en esta canción que le causan estas criaturas racionales: la llaga, en lo que dice que le van refiriendo mil gracias del Amado en los misterios y sabiduría de Dios que le enseñan de la fe; el morir, en aquello que dice que quedan balbuciendo, que es el sentimiento y noticia de la Divinidad, que algunas veces en lo que el alma oye decir de Dios se le descubre. Dice pues:

Y todos cuantos vagan.

A las criaturas racionales, como habemos dicho, entiende aquí por los que vagan, que son los ángeles y los hombres; porque solos estos, de todas las criaturas, vacan á Dios, entendiéndolo en él, porque eso quiero decir este vocablo *vagan*, el cual en latin se dice *vacant*. Y así, es tanto como decir, todos cuantos vacan á Dios; lo cual hacen los unos contemplándole en el cielo y gozándole, como son los ángeles; los otros amándole y deseándole en la tierra, como son los hombres. Y porque por estas criaturas racionales mas al vivo conoce á Dios el alma, ahora por la consideracion de la excelencia que tiene sobre todas las cosas criadas, ahora por lo que ellas nos enseñan de Dios, las unas interiormente por secretas inspiraciones, como lo hacen los ángeles; las otras exteriormente, por las verdades de la Escritura, dice:

De tí me van mil gracias refiriendo.

Esto es: Dándome á entender admirables cosas de gracia y misericordia tuya en las obras de la encarnacion, y verdades de fe que de tí me declaran y siem-

pre me van mas refiriendo; porque, cuanto mas quisieren decir, mas gracias podrán descubrir de tí.

Y todos mas me llagan.

Porque cuanto los ángeles me inspiran, y los hombres de tí me enseñan, de tí mas me enamoran; y así, todas de amor mas me llagan.

Y déjame muriendo

Un no sé qué que quedan balbuciendo.

Como si dijera: Pero allende de lo que me llagan estas criaturas en las mil gracias que me dan á entender de tí, es tal un *no sé qué* que se siente quedar por decir, y una cosa que no se conoce quedar por decir, y un subido rastro que se descubre al alma de Dios, quedándose por rastrear, y un altísimo entender de Dios, que no se sabe decir, que por eso lo llama *no sé qué*; que si lo otro que entiendo me llaga y hiere de amor, esto que no acabo de entender, de que altamente siento, me mata. Esto acaece á veces á las almas que están ya aprovechadas, á las cuales hace Dios merced de dar en lo que oyen ó ven ó entienden, y á veces sin eso y sin esotro, una subida noticia, en que se le da á entender ó sentir alteza de Dios y grandeza; y en aquel sentir siente tan alto de Dios, que entiende claro se queda todo por entender; y en aquel entender y sentir ser tan inmensa la divinidad, que no se puede entender acabadamente, es muy subido entender. Y así, una de las grandes mercedes que en esta vida hace Dios á un alma por via de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir del todo. Porque es en alguna manera al modo de los que lo ven en el cielo, donde los que mas lo conocen, entienden mas distintamente lo infinito que les queda por entender; porque aquellos que menos lo ven son á los que no les parece tan distintamente lo que les queda por ver, como á los que mas ven. Esto entiendo que no lo acabará bien de entender el que no lo hubiere experimentado; pero el alma que lo experimenta, como ve que se le queda por entender de aquello que altamente siente, llámalo *un no sé qué*; porque, así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque, como he dicho, se sabe sentir. Por eso dice que le quedan las criaturas balbuciendo, porque no lo acaban de dar á entender, que eso quiere decir balbucir, que es el hablar de los niños, que es no acertar á decir ni dar á entender lo que hay que decir.

ANOTACION PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE.

Tambien acerca de las demás criaturas acaecen al alma algunas ilustraciones, al modo que habemos dicho, aunque no siempre tan subidas, cuando Dios hace merced de abrirla la noticia y sentido del espíritu de ellas, las cuales parecé están dando á entender grandezas de Dios, que no acaban de dar á entender; y es como que van á dar á entender, y se quedan por entender; y así, es un *no sé qué* que quedan balbucien-

do. Y así, el alma va adelante con su querella y habla con la vida de su alma, diciendo en la canción siguiente:

CANCION VIII.

Mas ¿cómo perseveras,
¡Oh vida! no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?

DECLARACION.

Como el alma se ve morir de amor (segun acaba de decir), y que no se acaba de morir, para poder gozar del amor con libertad, quéjase de la duracion corporal, á cuya causa se le dilata la vida espiritual. Y así, en esta canción habla con la misma vida de su alma, encareciendo el dolor que le causa. Y el sentido de la canción es el que se sigue: Vida de mi alma, ¿cómo puedes perseverar en esta vida de carne, pues te es muerte y privacion de aquella vida verdadera espiritual de Dios, en que por esencia, amor y deseo mas verdaderamente que en el cuerpo vives? Y ya que esto no fuese causa para que salieses y librases del cuerpo de esta muerte, para vivir y gozar la vida de tu Dios, como todavía puedes perseverar en el cuerpo tan frágil; pues, demás de esto, son bastantes solo por sí para acabarte la vida las heridas que recibes de amor de las grandezas que se te comunican de parte del Amado, que todas ellas vehementemente te dejan herida de amor; y así, cuantas cosas de él sientes y entiendes, tantos toques y heridas, que de amor matan, recibes.

*Mas ¿cómo perseveras,
¡Oh vida! No viviendo donde vives?*

Para inteligencia de estos versos es menester saber que el alma mas vive donde ama que en el cuerpo donde anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo, y ella vive por amor en lo que ama. Pero, demás de esta vida de amor, por el cual vive en Dios el alma que le ama, tiene el alma su vida radical y naturalmente en Dios, como tambien todas las cosas criadas, segun aquello de san Pablo, que dice: *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus*; En él vivimos y nos movemos y somos; que es decir: En Dios tenemos nuestra vida y nuestro movimiento y nuestro ser. Y san Juan dice que todo lo que fué hecho era vida en Dios: *Quod factum est, in ipso vita erat*. Y como el alma ve que tiene su vida natural en Dios por el ser que en él tiene, y tambien su vida espiritual por el amor con que le ama, quéjase y lastimase que pueda tanto una vida tan frágil en cuerpo mortal, que la impida gozar una vida tan fuerte, verdadera y sabrosa, como vive en Dios por naturaleza y amor. En lo cual es grande el encarecimiento que el alma hace, porque da aquí á entender que padece en dos contrarios, que son vida natural en cuerpo y vida espiritual en Dios, que son contrarios en sí, por cuanto repugna el uno al otro. Y viviendo ella en entrambos, por fuerza ha de

tener gran tormento, pues la una vida penosa le impide la otra sabrosa; tanto, que la vida natural le es á ella como muerte, pues por ella está privada de la espiritual, en que tiene todo su ser y vida por naturaleza, y todas sus operaciones y aficiones por amor. Y para dar mas á entender el rigor de esta frágil vida dice luego:

*Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes.*

Como si dijera: Y demás de lo dicho, ¿cómo puedes perseverar en el cuerpo, pues por sí solo bastan á quitarte la vida los toques de amor (que eso entiende por flechas) que en tu corazón hacé el Amado? Los cuales toques, de tal manera fecunda el alma y el corazón de inteligencia y amor de Dios, que se puede bien decir que concibe de Dios, según lo dice en el verso siguiente:

De lo que del Amado en tí concibes.

Es á saber: De la grandeza, hermosura, sabiduría, gracia y virtudes que de él entiendes.

ANOTACION PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE.

A manera de ciervo que cuando está herido con yerba no descansa ni sosiega, buscando por acá y por allá remedio, ahora engolfándose en unas aguas, ahora en otras, y siempre le va creciendo mas en todas las ocasiones y remedios que toma el toque de la yerba, hasta que se apodera bien del corazón y viene á morir; así el alma que anda tocada de la yerba del amor, cual esta de que tratamos aquí, nunca cesando de buscar remedios para su dolor, no solamente no los halla, mas antes todo cuanto piensa, dice y hace le aprovecha para mas dolor; y ella, conociéndolo así, y que no tiene otro remedio sino venirse á poner en las manos del que la hirió, para que, despenándola, la acabe ya de matar con la fuerza del amor, vuélvese á su Esposo, que es la causa de todo, y dícele la canción siguiente:

CANCION IX.

*¿Por qué, pues has llagado
Aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?*

DECLARACION.

Vuelve pues el alma en esta canción á hablar con el Amado, todavía con la querrela de su dolor; porque el amor impaciente, cual aquí muestra tener el alma, no sufre ningun ocio ni da descanso á su pena, proponiendo de todas maneras sus ansias hasta hallar el remedio; y como se ve llagada y sola, no teniendo otra ni otra medicina sino á su Amado, que es el que la llagó, dícele que, pues él llagó su corazón con el amor de su noticia, que por qué no le ha sanado con la vista de su presencia. Y que, pues él también se lo ha robado por el amor con que la ha enamorado, sacándosele de

su propio poder, que por qué le ha dejado así; es á saber, sacado de su poder (porque el que ama ya no posee su corazón, pues lo ha dado al amado), y no le ha puesto de veras en el suyo, tomándole para sí en entera y acabada transformación de amor, en gloria; dice pues:

*¿Por qué, pues has llagado
Aqueste corazón, no le sanaste?*

No se querrela porque la haya llagado, porque el enamorado, cuanto mas herido está, mas pagado, sino que, habiendo llagado el corazón, no le sanó acabándole de matar; porque son las heridas de amor tan dulces y tan sabrosas, que, si no llegan á morir, no la pueden satisfacer; pero sonle tan sabrosas, que querría la llagasen hasta acabarla de matar, y por eso dice: «¿Por qué, pues has llagado aqueste corazón, no le sanaste?» Como si dijera: ¿Por qué, si le has herido hasta llagarle, no le sanas, acabándole de matar de amor? Pues eres tú la causa de la llaga en dolencia de amor, sé tú la causa de la salud en muerte de amor; porque de esta manera el corazón que está llagado con el dolor de tu ausencia, sanará con el deleite y gloria de tu dulce presencia. Y por eso añade:

*Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste?*

Robar no es otra cosa que desposesionar lo suyo á su dueño y aposeionarse de ello el robador. Esta querrela pues propone aquí el alma al Amado, diciendo que, pues él ha robado su corazón por amor, y sacándole de su poder y posesion, ¿por qué lo ha dejado así, sin ponerle de veras en la suya, tomándole para sí, como hace el robador el robo que robó, que de hecho se lleva consigo? Por eso el que está enamorado se dice tener el corazón robado, ó arrobado, de aquel á quien ama, porque le tiene fuera de sí, puesto en la cosa amada; y así, no tiene corazón para sí, sino para aquello que ama. De aquí podrá muy bien conocer el alma si ama á Dios puramente ó no; porque si le ama no tendrá corazón para sí propia ni para mirar su gusto ni provecho, sino para honra y gloria de Dios y darle á él gusto, porque cuanto mas tiene el corazón para sí, menos le tiene para Dios. Y verse ha si el corazón está bien robado de Dios en una de dos cosas, en si trae ansias de Dios y no gusta de otra cosa sino de él, como aquí muestra el alma; la razón es, porque el corazón no puede estar en paz ni sosiego sin alguna posesion, y cuando está bien aficionado ya no tiene posesion de sí ni de alguna otra cosa, como habemos dicho; y así, tampoco posee cumplidamente lo que ama; de donde no le puede faltar tanta fatiga cuanta es la falta, hasta que lo posea y se satisfaga, porque hasta entonces está el alma como vaso vacío que espera el lleno, y como el hambriento que desea el manjar, y como el enfermo que gime por la salud, y como el que está colgado en el aire y no tiene en qué estribar, de esta manera está el corazón bien enamorado; lo cual sintiendo aquí el alma

por experiencia, dice: «¿Por qué así lo dejaste?» Es á saber, vacío, hambriento, solo, llagado, doliente de amor y suspenso en el aire.

¿Y no tomas el robo que robaste?

Conviene saber: ¿Por qué no tomas el corazón que robaste por amor, para henchirle y sanarle y hartarle, dándole asiento y reposo cumplido en tí?

No puede dejar de desear el alma enamorada, por mas conformidad que tenga con el Amado, la paga y salario de su amor, por el cual salario sirve al Amado, y de otra manera no sería verdadero Amor, porque el salario y paga del amor no es otra cosa, ni el alma puede querer otra, sino mas amor, hasta llegar á perfeccion de amor; porque el amor no se paga sino de sí mismo, según lo dió á entender el profeta Job cuando, hablando con la misma ansia y deseo que aquí está el alma, dijo: *Sicut servus desiderat umbram, et sicut mercenarius praestolatur finem operis sui: sic et ego habui menses vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi. Si dormiero, dicam: quando consurgam? Et rursus expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras*; Así como el ciervo desea la sombra, y como el jornalero espera el fin de su obra, así yo tuve vacío los meses y conté las noches trabajosas para mí. Si durmiere diré: ¿Cuándo llegará el día en que me levantaré? Y luego volveré otra vez á esperar la tarde, y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche. Así pues el alma, encendida en amor de Dios, desea el cumplimiento y perfeccion de amor, para tener allí cumplimiento refrigerio, como el ciervo fatigado del estío desea el refrigerio de la sombra, y como el mercenario espera el fin de su obra, espera ella el fin de la suya. Donde es de notar que no dijo Job que el mercenario esperaba el fin de su trabajo, sino el fin de su obra, para dar á entender lo que vamos diciendo, es á saber, que el alma que ama no espera el fin de su trabajo, sino el fin de su obra, porque su obra es amar, y de esta obra, que es amar, espera ella el fin y remate, que es la perfeccion y cumplimiento del amar á Dios; el cual, hasta que se le cumpla, siempre está de la figura que en la dicha autoridad se pinta Job, teniendo los días y los meses por vacíos, y contando las noches trabajosas y prolijas para sí. En lo dicho queda dado á entender cómo el alma que ama á Dios no ha de querer ni esperar otro galardón de sus servicios sino la perfeccion de amar á Dios.

ANOTACION DE LA CANCIÓN SIGUIENTE.

Estando pues el alma en este término de amor, está como un enfermo muy fatigado que, teniendo perdido el gusto y apetito, todos los manjares fastidia y todas las cosas le molestan y enojan; solo en todas las que se le ofrecen al pensamiento y al sentido ó á la vista tiene presente un solo apetito y deseo, que es de su salud, y todo lo que á esto no hace le es molesto y pesado. De donde esta alma, por haber llegado á esta dolencia de amor de Dios, tiene estas tres propiedades, es á saber, que en todas las cosas que se le ofrecen y trata, siem-

pre tiene presente aquel ay de su salud, que es su amado; y así, aunque por no poder mas ande en ellas, en él tiene siempre el corazón. Y de ahí sale la segunda propiedad, que es tener perdido el gusto á todas las cosas. Y de aquí también se sigue la tercera, que es serle todas ellas molestas, y cualesquier platos pesados y enojosos. La razón de todo esto, sacándola de lo dicho, es que, como el paladar de la voluntad del alma anda tocado y saboreado con este manjar de amor de Dios, en cualquiera cosa y trato que se le ofrece, luego incontinenti, sin mirar otro gusto y respecto, se inclina la voluntad á buscar y gozar en aquello á su Amado; como hizo Maria Magdalena cuando con ardiente amor andaba buscándole por el huerto, que, pensando que era hortelano, sin otra razón ni acuerdo le dijo: Si tú le tomaste, dímelo y yo le tomaré; *Si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, et ego eum tollam*. Trayendo semejante ansia esta alma de hallarle en todas las cosas, y no hallándole luego como desea (antes muy al revés), no solo no las gusta, mas aun le son tormento, y á veces muy grande, porque semejantes almas padecen mucho en tratar con la gente y otros negocios, porque antes les estorban que les ayudan á su pretension.

Estas tres propiedades da bien á entender la Esposa que tenía ella cuando buscaba á su Esposo, en los Cantares, diciendo: *Quaesivi, et non inveni illum... invenerunt me custodes qui circumcunt civitatem: percusserunt me, et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi*; Busquéle y no le hallé; pero halláronme los que rodean la ciudad, y llagáronme, y las guardas de los muros me quitaron mi manto. Porque los que rodean la ciudad son los platos del mundo, los cuales, cuando hallan al alma que busca á Dios, le hacen muchas llagas de dolores, penas y disgustos; porque, no solamente no halla en ellos lo que quiere, sino antes se lo impiden. Y los que defienden el muro de la contemplacion para que el alma no entre en ella, que son los demonios y negociaciones del mundo, quitan el manto de la paz y quietud de la amorosa contemplacion; de todo lo cual el alma enamorada de Dios recibe mil desabrimientos y enojos, de los cuales, viendo que en tanto que está en esta vida sin ver á su Dios no puede aliviarse en poco ó en mucho de ellos, prosigue los ruegos con su Amado, y dice en la canción siguiente:

CANCION X.

*Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres tumbre de ellos,
Y solo para tí quiero tenellos.*

DECLARACION.

Prosigue pues en la presente canción pidiendo al Amado quiera ya poner término á sus ansias y penas; pues no hay otro que baste sino solo él para hacerlo, y que sea de manera que le puedan ver los ojos de su al-

ma, pues solo él es la luz en que ellos miren, y ella no les quiere emplear en otra cosa sino solo en él, diciendo:

Apaga mis enojos.

Tiene pues esta propiedad la concupiscencia del amor, como queda dicho, que todo lo que no hace ó dice y conviene con aquello que ama la voluntad, la cansa, fatiga y enoja, y la pone desabrida, no viendo cumplirse lo que ella quiere, y á esto y á las fatigas que tiene por ver á Dios, llama aquí *enajos*; los cuales ninguna cosa basta para deshacerlos sino la posesion del Amado. Por lo cual dice que los apague él con su presencia, refrigerándolos todos, como lo hace el agua fresca al que está fatigado del calor; y por eso usa aquí de este vocablo *apaga*, para dar á entender que ella está padeciendo con fuego de amor.

Pues que ninguno basta á deshacerlos.

Para mover y persuadir mas el alma á que cumpla su peticion el Amado, dice que, pues otro ninguno sino él basta á satisfacer su necesidad, que sea él quien apague sus enojos. Donde es de notar que entonces está Dios bien presto para consolar al alma y satisfacerla en sus necesidades y penas, cuando ella no tiene ni pretende otra satisfaccion ni consuelo fuera de él; y así, el alma que no tiene cosa que la entretenga fuera de Dios puede estar mucho sin visitacion del Amado.

Y ve ante mis ojos.

Esto es, véate yo cara á cara con los ojos de mi alma.

Pues eres lumbré de ellos.

Demás de que Dios es lumbré sobrenatural de los ojos del alma, sin la cual está en tinieblas, llámale ella aquí por aficion lumbré de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama lumbré de sus ojos, para mostrar la aficion que le tiene; y así, es como si dijera en los dos versos sobredichos: Pues los ojos de mi alma no tienen otra lumbré, ni por naturaleza ni por amor, sino á tí, «*Ve ante mis ojos*,» que de todas maneras eres lumbré de ellos. Esta lumbré echaba menos David cuando con lástima decía: La lumbré de mis ojos no está conmigo; *Et lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum*. Y Tobías cuando dijo: ¿Qué gozo podrá ser el mio, pues estoy sentado en las tinieblas y no veo la lumbré del cielo? *Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, et lumen Coeli non video?* En lo cual deseaba la clara vision de Dios, porque la lumbré del cielo es el Hijo de Dios, segun lo dice san Juan en el *Apocalipsi*, diciendo: La ciudad celestial no tiene necesidad de sol ni de luna que luzcan en ella, porque la claridad de Dios la alumbrá, y la lucerna de ella es el Cordero; *Et civitas non eget sole, neque luna ut luceant ea: nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est agnus*.

Y solo para tí quiero tenellos.

En lo cual quiere el alma obligar al Esposo á que le deje ver esta lumbré de sus ojos, no solo porque, no te-

niendo otra, estará en tinieblas, sino tambien porque no los quiere tener para otra ninguna cosa que para él. Porque, así como justamente es privada de aquesta divina luz el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra lumbré de propiedad de alguna cosa fuera de Dios, porque en ello ocupa la vista para recibir su lumbré; así tambien congruamente merece que se le dé al alma que á todas las cosas cierra los dichos sus ojos, para abrirlos solo á Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Pero es de saber que no puede el amoroso Esposo de las almas verlas penar mucho tiempo á solas, como á esta de que vamos tratando; porque, como dice por Zacarías, sus penas y quejas le tocan á él en las niñas de sus ojos, mayormente cuando las penas de las tales almas son por su amor como las de esta; que por eso dice tambien por Isaiás: *Antequam clament, ego exaudiam: adhuc illis loquentibus, ego audiam*; Antes que ellos clamen los oiré; aun estando con la palabra en la boca los oiré. Y el Sabio dice de él que si le buscare el alma como al dinero lo hallará; y así, á esta alma enamorada, que con mas codicia que al dinero le busca, pues todas las cosas tiene dejadas, y á sí misma por él, parece que á estos ruegos tan encendidos le hizo Dios alguna presencia de sí espiritual, en la cual le mostró algunos profundos visos de su divinidad y hermosura, con que le aumentó mucho mas el deseo y fervor de verle; porque, así como suelen echar agua en la fragua para que se encienda y afervore mas el fuego, así el Señor suele hacer con algunas de estas almas que andan con estas calmas de amor, dándoles algunas muestras de su excelencia para afervorarlas mas, y así ir las mas disponiendo para las mercedes que les quiere hacer después; y así como el alma echó de ver y sintió por aquella presencia obscura aquel sumo bien y hermosura allí encubierto, muriendo en deseo por verla, dice la cancion que se sigue:

CANCION XI.

Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

DECLARACION.

Deseando pues el alma verse poseida de este gran Dios, de cuyo amor se siente robada, y llagado el corazon, no pudiéndole ya sufrir, pide en esta cancion determinadamente le descubra y muestre su hermosura, que es su divina esencia, y que la mate con esta vista, desatándola de la carne, pues en ella no puede verle ni gozarle como desea, poniéndole delante la dolencia y ansia de su corazon, en que persevera penando por su amor, sin poder tener remedio con menos que esta gloriosa vista de su divina esencia.

Descubre tu presencia.

Para declaracion de esto es de saber que tres mane-

ras de presencias puede haber de Dios en el alma. La primera es esencial, y de esta manera, no solo está en las buenas y santas almas, pero tambien en las malas y pecadoras y en todas las demás criaturas, porque con esta presencia les da vida y ser, y si esta presencia esencial les faltase, todas se aniquilarian y dejarian de ser, y esta nunca falta en el alma. La segunda presencia es por gracia, en la cual mora Dios en el alma, agradao y satisfecho de ella; y esta presencia no la tienen todas, porque las que caen en pecado mortal la pierden, y esta no puede el alma saber naturalmente si la tiene. La tercera es por aficion espiritual, porque en muchas almas devotas suele Dios hacer algunas presencias espirituales de muchas maneras, con que las recrea, deleita y alegra; pero, así estas presencias espirituales como las demás, todas son encubiertas, porque no se muestra Dios en ellas como es, porque no lo sufre la condicion de esta vida; y así, de cualquiera de ellas se puede entender el verso susodicho, es á saber:

Descubre tu presencia.

Que por cuanto está cierta que Dios está siempre presente en el alma, á lo menos segun la primera manera, no dice el alma que se haga presente á ella, sino que esta presencia encubierta que él hace en ella, ahora sea natural, ahora espiritual ó afectiva, que se le descubra y manifieste de manera que pueda verle en su divino ser y hermosura; porque, así como con su presente ser da ser natural al alma, y con su presente gracia la perfecciona, que tambien la glorifique con su manifiesta gloria. Pero, por cuanto esta alma anda en fervores y aficiones de amor de Dios, habemos de entender que esta presencia que aquí pide al Amado que le descubra, principalmente se entiende de cierta presencia afectiva que de sí hizo el Amado al alma; la cual fué tan alta, que le pareció al alma y sintió estar allí un inmenso ser encubierto, del cual le comunicó Dios ciertos visos entresucros de su divina hermosura, y hacen tal efecto en el alma, que le hace codiciar y desfallecer en deseo de aquello que siente encubierto allí en aquella presencia. Y es conforme á lo que sentia David cuando dijo: *Codicia y desfallece mi alma en las entradas del Señor; Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini*. Porque á este tiempo desfallece el alma con deseo de engolfarse en aquel bien sumo que siente presente y encubierto; porque, aunque está encubierto, muy notablemente siente el bien y deleite que allí hay. Y por esto con mas fuerza es atraída el alma y arrebatada de este bien que ninguna cosa natural de su centro, y con esa codicia y entrañable apetito, no pudiendo mas contenerse el alma, dice:

Descubre tu presencia.

Lo mismo le acaeció á Moisés en el monte Siná, que estando allí en la presencia de Dios, tan altos y profundos visos de la alteza y hermosura de la divinidad encubierto de Dios echaba de ver, que, no pudiendo sufrirlo, por dos veces le rogó le descubriese su gloria, dicién-

E.XVI-1.

dole á Dios: *Cum dixeris: novi te ex nomine, et invenisti gratiam coram me. Si ergo inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam, ut sciam te, et inveniam gratiam ante oculos tuos*; Tú dices que me conoces por mi propio nombre y que he hallado gracia delante de tí, pues luego, si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro para que te conozca y halle delante de tus ojos la gracia cumplida que deseo, la cual es llegar al perfecto amor de la gloria de Dios. Pero respondióle el Señor, diciendo: *Non poteris videre faciem meam: non enim videbit homo, et vivet*; No podrás tú ver mi rostro, porque no me verá hombre y vivirá. Que es como si dijera: Dificultosa cosa me pides, Moisés, porque es tanta la hermosura de mi cara y el deleite de la vista de mi ser, que no la podrá sufrir tu alma en esa suerte de vida tan flaca; y así, sabidora el alma de esta verdad, hora por las palabras que aquí respondió Dios á Moisés, hora tambien por lo que habemos dicho que siente aquí encubierto en la presencia de Dios, que no le podía ver en su hermosura en este género de vida, porque aun de solo traslucirsele desfallece, como habemos dicho, previene ella á la respuesta que se le puede dar, como á Moisés, y dice:

Y máteme tu vista y hermosura.

Que es como si dijera: Pues tanto es el deleite de la vista de su ser y hermosura, que no la puede sufrir mi alma, sino que tengo de morir en viéndola, «*máteme tú vista y hermosura*.»

Dos vistas se sabe que matan al hombre por no poder sufrir la fuerza y eficacia de la vista. La una es la del basilisco, de cuya vista se dice mueren luego; otra es la vista de Dios, pero son muy diferentes las causas, porque la una vista mata con gran ponzoña y la otra con inmensa salud y gloria; por lo cual no hace mucho aquí el alma en querer morir á vista de la hermosura de Dios para gozarle para siempre; pues que si el alma tuviere un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no solo una muerte apetece por verla ya para siempre, como aquí desea; pero mil acerbísimas muertes pasaria muy alegre por verla un momento solo, y después de haberla visto, pediria padecer otras tantas por verla otra vez otro tanto.

Para mas declaracion de este verso, es de saber que aquí el alma habla condicionalmente, cuando dice que le mate su vista y hermosura, supuesto que no puede verla sin morir, que si sin eso pudiera ser, no pidiera que la matara, porque querer morir es imperfeccion natural; pero, supuesto que no puede estar esta vida corruptible del hombre con la otra vida imarcesible de Dios, dice:

Máteme tu vista y hermosura.

Esta doctrina dá á entender san Pablo á los de Corinto, diciendo: *Nolumus expoliari, sed supervestiri, ut absorbeat quod mortale est, à vita*; No queremos ser despojados, mas queremos ser sobrevestidos, porque lo que es mortal sea absorto de la vida. Que es decir: No

mos mejor qué vuelo sea este, es de notar que, como habemos dicho, en aquella visitación del Espíritu divino es arrebatado con gran fuerza el alma á comunicarse con el divino, y destituirse al cuerpo, y dejar de sentir en él y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios; que por eso dijo el apóstol san Pablo en aquel rapto suyo, no sabia si estaba su alma recibiendo en el cuerpo ó fuera de él; y no por eso se ha de entender que destituye el alma al cuerpo y le desampara de la vida natural, sino que no tiene sus acciones en él; y esta es la causa por que en estos raptos y vuelos se queda el cuerpo sin sentido, y aunque le hagan cosas de grandísimo dolor no siente, porque no es como otros trasposos y desmayos naturales que con el dolor vuelven en sí. Y estos sentimientos tienen en estas visitas los que aun no han llegado á estado de perfección, sino que van caminando en el estado de aprovechados, porque los que han llegado ya tienen toda la comunicación hecha en paz y suave amor, y cesan estos arrobamientos, que eran comunicaciones que disponían para la tal comunicación.

Lugar era este conveniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis, y otros arrobamientos y sútiles vuelos de espíritu que á los espirituales suelen acaecer. Mas, porque mi intento no es sino declarar brevemente estas canciones, como en el prólogo prometí, quedarse han para quien mejor lo sepa tratar que yo; y porque tambien la bienaventurada Teresa de Jesus, nuestra madre, dejó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas á luz. Lo que aquí pues el alma dice de vuelo se ha de entender por arrobamiento y éxtasis del espíritu á Dios; y dice luego el Amado:

Vuélvete, paloma.

De muy buena gana se iba el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual, pensando que se le acababa ya la vida, y que pudiera gozarse con su Esposo para siempre y quedarse con él al descubierto; mas atájole el Esposo el paso, diciendo: «Vuélvete, paloma;» como si dijera: Paloma, en el vuelo alto que llevas, y ligero de contemplación, y en el amor con que ardes y simplicidad con que ves (porque estas tres propiedades tiene la paloma), vuélvete de ese vuelo alto en que pretendes llegar á poseerme mas de veras, que aun no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate á este mas bajo, que yo ahora te comunico en este tu exceso, y es:

Que el ciervo vulnerado.

Compárase el Esposo al ciervo, porque aquí por el ciervo entiende á sí mismo; y es de saber que la propiedad del ciervo es subirse á los lugares altos, y cuando está herido vase con gran priesa á buscar refrigerio á las aguas frias, y si oye quejar á la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia; y así hace ahora el Esposo, porque, viendo á la Esposa herida de su amor, él tambien al gemido de ella viene herido del amor de ella, porque en los enamora-

dos la herida de uno es de entrambos, y un mismo sentimiento tienen los dos; y así, es como si dijera: Vuélvete, esposa mia, á mí, que, si llagada vas de amor de mí, yo tambien, como el ciervo, vengo en esta tu llaga llagado á tí, que soy como el ciervo, y tambien en asomar por lo alto; que por eso dice:

Por el otero asoma.

Esto es, por el altura de tu contemplación, que tienes en ese vuelo, porque la contemplación es un puesto alto por donde Dios en esta vida se comienza á comunicar al alma y mostrarsele; mas no acaba, que por eso no dice que acaba de parecer, sino que asoma; porque, por altas que sean las noticias que de Dios se le dan al alma en esta vida, todas son como unas muy desviadas asomadas; y síguese la tercera propiedad que decíamos del ciervo, y es la que se contiene en el verso siguiente:

Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

Por el vuelo entiende la contemplación de aquel éxtasis que habemos dicho, y por el aire entiende aquel espíritu de amor que causa en el alma este vuelo de contemplación; y llama aquí á este amor causado por el vuelo aire harto apropiadamente, porque el Espíritu Santo, que es amor, tambien se compara en la divina Escritura al aire, porque es espirado del Padre y del Hijo; y así como allí es aire del vuelo, esto es, que de la contemplación y sabiduría del Padre y del Hijo procede por la voluntad, y es aspirado; así, aquí á este amor del alma llama el Esposo aire, porque de la contemplación y noticia que á este tiempo tiene de Dios le procede; y es de notar que no dice aquí el Esposo que viene al vuelo, sino al aire del vuelo, porque Dios no se comunica propiamente al alma por el vuelo del alma, que es, como habemos dicho, el conocimiento que tiene de Dios, sino por el amor del conocimiento; porque, así como el amor es unión del Padre y del Hijo, así lo es del alma con Dios; y de aquí es que, aunque un alma tenga altísimas noticias de Dios y contemplación, y conozca todos los misterios, si no tiene amor, no le hace nada al caso, como dice san Pablo, para unirse con Dios. Como tambien dice el mismo: *Charitatem habete quod est vinculum perfectionis*; es á saber: Tened esta caridad, que es vínculo de la perfección. Esta caridad pues, y amor del alma, hace venir al Esposo corriendo á beber de esta fuente de amor de su esposa, como las aguas frescas hacen venir al ciervo sediento y llagado á tomar el refrigerio; y por eso dice:

Y fresco toma.

Porque, así como el aire hace fresco y refrigerio al que está fatigado del calor, así este aire de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor; porque tiene tal propiedad este fuego de amor, que el aire con que toma fresco y refrigerio es mas fuego de amor, porque al amante el amor es llama que arde con apetito de arder mas, segun hace la llama del fuego natural; por

tanto, al cumplimiento de este apetito suyo de arder mas el ardor de amor de su esposa, que es el aire del vuelo de ella, llama aquí tomar fresco; y así, es como si dijera: Al ardor de tu vuelo ardo mas, porque un amor enciende á otro amor: Donde es de notar que Dios no pone su gracia y amor en el alma, sino segun la voluntad de amor del alma; por lo cual, esto ha de procurarse el buen enamorado que no falte, pues por este medio, como habemos dicho, moverá mas, si así se puede decir, á que Dios le tenga mas amor y que se recree mas en su alma. Y para conseguir esta caridad, háse de ejercitar en lo que de ella dice el Apóstol, diciéndola: La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no hace mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus mismas cosas, no se alborota, no piensa mal, no se huelga sobre la maldad, y gózase en la verdad; todas las cosas sufre que son de sufrir, cree todas las cosas (es á saber, las que se deben creer), todas las cosas espera, todas las cosas sustenta, es á saber, que convienen á la caridad; *Charitas patiens est, benigna est: charitas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati: omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.*

ANOTACION Y ARGUMENTO DE LAS DOS CANCIONES SIGUIENTES.

Pues como esta paloma del alma andaba volando por los aires de amor, sobre las aguas del diluvio de las fatigas y ansias suyas de amor que ha mostrado hasta aquí (no hallando donde descansase su pié), á este último vuelo que habemos dicho, extendió el piadoso padre Noé la mano de su misericordia y recogióla, metiéndola en el arca de su caridad y amor, y esto fué al tiempo que en la canción que acabamos de declarar dijo: «Vuélvete, paloma;» en el cual recogimiento hallando el alma todo lo que deseaba, y mas de lo que se puede decir, comienza á cantar alabanzas de su Amado, refiriendo las grandezas que en esta unión en él siente, y goza en las dos canciones siguientes, diciendo:

CANCIONES XIV Y XV.

Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las insulas extrañas,
Los rios sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.

La noche sosegada,
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena que recrea y enamora.

ANOTACION.

Antes que entremos en la declaración de estas canciones es necesario advertir, para mas inteligencia de

ellas y de las que después de ellas se siguen, que en este vuelo espiritual que acabamos de decir se denota un alto estado y unión de amor, en que, después de mucho ejercicio espiritual, suele Dios poner al alma, al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo, Hijo de Dios. Y al principio que se hace esto, que es la primera vez, comunica Dios al alma grandes cosas de sí, hermoseándola de grandeza y majestad, y arreándola de dones y de virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien así como desposada en el día de su desposorio. Y en este dichoso día, no solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenia, mas, quedando adornada de los bienes que digo, comiézale un estado de paz y deleite y de suavidad de amor, segun se da á entender en las presentes canciones, en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las cuales conoce y goza en él por la dicha unión de desposorio; y así, en las demás canciones ya no dice cosas de ansias y penas, como antes hacia, sino comunicación y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenece. Y es de notar que en estas dos canciones se contiene lo mas que Dios suele comunicar en este tiempo á un alma; pero no se ha de entender que á todas las que llegan á este estado se les comunica todo lo que en estas dos canciones se declara, ni en una misma manera y medida de conocimiento y de sentimiento, porque á unas almas se les da mas y á otras menos, y á unas en una manera y á otras en otra, aunque lo uno y lo otro puede ser en este estado de desposorio espiritual; pero pónese aquí lo mas que puede ser, porque en ello se comprehende todo.

DECLARACION.

Y es de notar que, así como en el arca de Noé, segun dice la divina Escritura, había muchas mansiones para muchas diferencias de animales, y todos los manjares que se podían comer, así el alma, en este vuelo que hace á esta divina arca del pecho de Dios, no solo echa de ver en ella las muchas mansiones que su Majestad dijo por san Juan que había en la casa de su Padre, mas ve y conoce allí todos los manjares; esto es, todas las grandezas que puede gustar el alma, que son todas las cosas que se contienen en las dichas dos canciones y significadas por aquellos vocablos comunes; las cuales en sustancia son las que se siguen.

Ve el alma y gusta en esta divina unión abundancia y riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreación que ella desea, y entiende secretos é inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor le saben, y siente en Dios un terrible poder y fuerza que todo otro poder y fuerza priva, y gusta allí admirable suavidad y deleite de espíritu, y halla verdadero sosiego y luz divina, y gusta altamente de la sabiduría de Dios que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios reluce y siente; se llena de bienes, y ajena y vacía de males; y sobre todo, entiende y goza de inestimable refección de amor, que la confirma en amor. Y